

237
febrero
2021

Directora general:
Carmen Lira Saade
Director fundador:
Carlos Payán Vélver
Director: Iván Restrepo
Editora: Laura Angulo

 **La Jornada**

ecológica

*La Tierra
tiene fiebre*

Números anteriores

Correos electrónicos: ivres381022@gmail.com • estelaguevara84@gmail.com

Presentación

El mes pasado se cumplieron cinco años de la firma del Acuerdo de París, el más importante firmado sobre el clima hasta hoy. Lo signaron virtualmente todos los países, los cuales se comprometieron, entre otras cosas, a reducir la generación de gases de efecto invernadero, a fin de limitar el aumento de la temperatura global lo máximo posible. De no hacerlo antes del fin de este siglo, el mundo enfrentará una gran catástrofe humana y ambiental.

Para celebrar dicho acuerdo, el 12 de diciembre pasado se celebró la Cumbre para la Ambición Climática. Reunió a líderes mundiales con el objetivo de acelerar las medidas de la comunidad internacional, a fin de lograr los objetivos del Acuerdo de París. Esa cumbre tiene una enorme importancia por ser un paso muy positivo hacia la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) que se celebrará en noviembre próximo en Glasgow (Reino Unido).

La cumbre fue convocada por las Naciones Unidas, el Reino Unido y Francia, en asociación con Italia y Chile. Fue virtual debido al Covid-19 y congregó a dirigentes gubernamentales, del mundo empresarial y de la sociedad civil. Resultó muy positiva y oportuna, pues los más recientes estudios de los científicos insisten por enésima vez en la urgencia de tomar medidas para limitar el aumento de la temperatura global a 1.5 °C.

Y además porque el cambio climático causa ya efectos desastrosos en la naturaleza y entre la población. Los más afectados: miles de millones

de pobres y destacadamente las comunidades indígenas. Con el agravante de que, por atacar el Covid-19, dejan de ser prioritarias las políticas en pro del medio ambiente.

75 líderes de naciones de todos los continentes plantearon nuevos compromisos durante la cumbre. Los países que concentran más de las dos terceras partes de la economía mundial y generan alrededor del 65 por ciento de las emisiones de CO₂, anunciaron medidas para alcanzar el nivel cero, o la neutralidad del carbono lo más pronto posible. Algo muy importante pues los niveles de CO₂ están al máximo.

En contraste, los países que integran el G20, en vez de invertir en energía baja en emisiones de carbono, gastan 50 por ciento más en estimular y rescatar sectores ligados a la producción y el consumo de combustibles fósiles. Por ello, el secretario general de la ONU, António Guterres, llamó a construir una "coalición mundial para la neutralidad del carbono", para mediados de siglo. Lograrlo exige reducir 45 por ciento las emisiones mundiales en el 2030, con relación a los niveles de 2010.

Esa coalición buscaría eliminar gradualmente los apoyos financieros a los combustibles fósiles, no subsidiarlos más y dejar de construir centrales eléctricas de carbón. Los anuncios que al respecto hicieron China, Japón, Corea del Sur, la Unión Europea y Argentina son punto de referencia para otros países del G20. Lo han hecho también naciones muy vulnerables al cambio climático: Barbados y las Maldivas, Fiji, Malawi, Nauru y Nepal. Se comprometieron



Palacio del Pueblo en Glasgow, Escocia, Reino Unido

a lograr cero emisiones Finlandia (2035), Austria (2040) y Suecia (2045).

Agreguemos el compromiso de grandes conglomerados industriales, para ir hacia una economía libre de carbono en sus procesos productivos. Incluye a trasnacionales de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, India, Japón, la Unión Europea y China. Y en cuanto a energías renovables, sobresalen los compromisos de India que dispondrá de una capacidad de 450 GW para 2030. Mientras China espera en 10 años que más de una cuarta parte de toda la energía que consume no provenga del carbón y ni de hidrocarburos.

La cumbre nuevamente llamó a no retrasar el compromiso tantas veces postergado, de que los países en desarrollo reciban 100 mil millones de dólares para su reconversión energética. Y aprobó un nuevo objetivo: proteger a 4 mil millones de personas vulnerables a los riesgos climáticos los próximos 10 años.

Un gran ausente en la cumbre: Estados Unidos. Un día después de perder la elección presidencial, Trump hizo efectivo el retiro de la gran poten-

cia del Acuerdo de París. Nuevamente el magnate justificó su decisión, arguyendo que así defendió el empleo de millones de sus conciudadanos. Por fortuna, el nuevo mandatario, Joe Biden, reincorporará su país al acuerdo.

México no contribuyó nada a esta cumbre virtual. Y con razón: en vez de impulsar fuentes de energía alternas, es el carbón y los hidrocarburos los que sobresalen en la agenda gubernamental.

En este número de *La Jornada Ecológica* le recordamos al lector en qué consiste el Acuerdo de París y cuáles son los avances más importantes logrados hasta hoy para hacerlo vigente. De igual modo, el incumplimiento de las promesas que hicieron muchos países que lo firmaron.

Igualmente, presentamos los últimos datos sobre los efectos más notorios y negativos que causaron las altas temperaturas que el mundo registró en 2019 y 2020. Y de manera especial, lo que el cambio climático ocasiona a los arrecifes de coral y a los manglares, ecosistemas de una enorme importancia para el ser humano y el medio ambiente.

Foto en portada: imagen del Golfo de México, de la serie Earth View, de Google

Las consecuencias del calentamiento global, peores que las del Covid-19

En 2019, el calentamiento global tuvo consecuencias sobre la salud, la comida y el hogar de millones de personas en el mundo. Además, puso en riesgo la vida marina y una gran cantidad de ecosistemas, asegura el informe sobre el Estado del Clima Mundial publicado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

Durante la presentación del informe, el secretario general de la ONU y el líder de la OMM declararon que, a pesar de que en este momento existe una preocupación mundial por el coronavirus, no deben reducirse los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático.

“El coronavirus es una enfermedad que esperamos que sea temporal, con impactos temporales, pero el cambio climático ha estado allí por muchos años y se mantendrá por muchas décadas, y requiere de acción continua”, afirmó António Guterres.

“No vamos a combatir el cambio climático con un virus. Aunque se le debe dar toda la atención necesaria, no podemos olvidarnos de la lucha contra el cambio climático y los demás problemas que enfrenta el mundo”, dijo.

Por su parte, Petteri Talas, secretario general de la OMM, expresó que era muy desafortunado lo que está pasando con el coronavirus y las muertes que ha causado, pero que el cambio climático es “mucho peor”.

“El virus tendrá un impacto económico a corto plazo, pero las pérdidas serán masivas si pensamos en el calentamiento global. Estamos hablando de un problema de mayor magnitud, con consecuencias en la salud de las perso-



nas y en nuestras sociedades mucho más graves”, afirmó.

En el estudio compilado por la OMM, se resaltan las señales físicas de alerta del cambio climático: como el intenso calentamiento de los océanos y de la Tierra, el récord del nivel del mar en 2019, el descongelamiento de los mantos de hielo y los continuos fenómenos meteorológicos como tormentas, sequías e inundaciones.

El 2019 terminó con una temperatura media mundial 1.1 °C por encima de los niveles preindustriales estimados, un valor superado únicamente por el récord de 2016, cuando un episodio muy intenso de *El Niño* agravó el aumento de la temperatura mundial

Foto: Meteorología en red

vinculado a la tendencia general al calentamiento.

“El calor del océano está en un nivel récord, con temperaturas que aumentan al equivalente de cinco bombas de Hiroshima por segundo. Contamos el costo en vidas y medios de vida humanos a medida que las sequías, los incendios forestales, las inundaciones y las tormentas extremas cobran su precio mortal. No tenemos tiempo que perder si queremos evitar una catástrofe climática”, agregó el secretario general de las Naciones Unidas.

Los datos confirman lo que ya los expertos habían advertido: el 2019 fue el segundo año más cálido del que se tienen datos desde que se reali-

zan mediciones instrumentales. El quinquenio 2015-2019 comprende los cinco años más cálidos de los que se tiene constancia, y el periodo de 2010 a 2019 ha sido la década más cálida jamás registrada. A partir de los años ochenta, cada nuevo decenio ha sido más cálido que todos los anteriores desde 1850.

“Dado que las concentraciones de gases de efecto invernadero no dejan de aumentar, el calentamiento continuará. Según un reciente pronóstico, es probable que en los próximos cinco años se produzca un nuevo récord de temperatura mundial anual. Es solo cuestión de tiempo”, declaró el secretario general de la OMM.

Parece que la humanidad está en guerra contra la naturaleza

Antonio Broto
Agencia EFE

Ni la reducción de la actividad industrial y el tráfico aéreo durante la pandemia, ni el fenómeno de *La Niña*, que suele enfriar los océanos, frenaron el avance del calentamiento global en el 2020, que según la Organización Meteorológica Mundial (OMM) será uno de los tres más cálidos de la historia.

En su informe preliminar sobre el estado del clima en 2020, presentado por el organismo, se calcula que la tem-

peratura media de estos doce meses será hasta 1.2 °C superior a los niveles preindustriales (1850-1900), una cifra similar a la de 2019 y solo superada por 2016, el más cálido del que se tiene registro.

“El planeta está roto, la humanidad está en guerra contra la naturaleza y esto es suicida, pues ella siempre devuelve el ataque y lo hace con creciente fuerza y furia”, advirtió en coincidencia con la publicación del informe el secreta-

En la cordillera de Verkhoyansk, Rusia, está uno de los lugares habitados más fríos del mundo, con temperaturas de -45 °C...

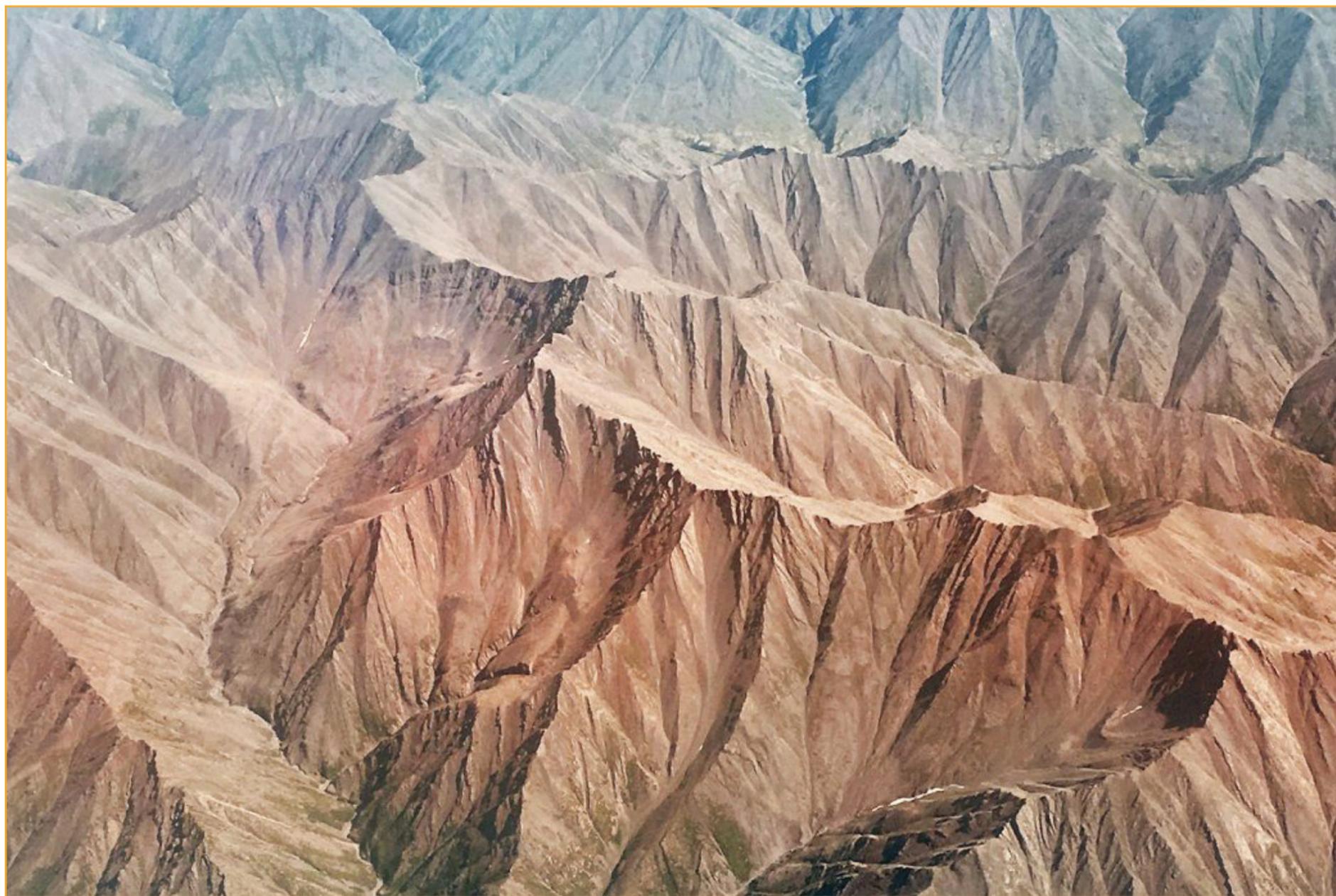
rio general de la ONU, António Guterres, en un discurso en la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

“Lamentablemente, el 2020 ha sido otro año anómalo para nuestro clima, en el que se produjeron nuevas temperaturas extremas en la superficie terrestre, en el mar y especialmente en el Ártico”, resumió por su parte el secretario general de la OMM, Petteri Taalas, al presentar el informe en rueda de prensa.

La década más cálida en 170 años de mediciones

El antedicho informe preliminar subraya que los seis años más calurosos desde que en 1850 empezaron a registrarse mediciones científicas son precisamente los seis últimos transcurridos desde el 2015, por lo que no es de extrañar que la década que va del 2011 al 2020 haya sido también la más cálida de la que se tiene registro.





Los resultados definitivos para el 2020 se conocerán en marzo, y se confirmará entonces si este año fue el segundo o el tercero más caluroso de la historia moderna, ya que actualmente está prácticamente empatado con 2019.

La alta temperatura media en el 2020 se registró pese a que durante este año se dio el fenómeno de *La Niña*, que suele conllevar un enfriamiento de las temperaturas, y pese a que la pandemia de Covid-19 tuvo entre sus consecuencias una fuerte reducción del tráfico aéreo, un sector con alta emisión de gases de efecto invernadero.

"Pese a la paralización de muchas actividades que causó el Covid-19, las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero continuaron al alza, condenando al planeta a un mayor calentamiento por muchas generaciones más debido a la larga permanencia del dióxido de

carbono en la atmósfera", subraya el informe.

Olas de calor hasta en el Ártico

La región donde el calentamiento global fue más patente en el 2020 fue el norte de Asia, en particular el Ártico siberiano, donde las temperaturas medias superaron en más de cinco grados la media registrada entre 1981 y el 2010.

Ejemplo de ello fue que el pasado 20 de junio se registró en la localidad rusa de Verkhoyansk, uno de los lugares más fríos del mundo, la temperatura más alta de la historia en el círculo polar ártico, de 38 grados Celsius, una situación que contribuyó a que Siberia sufriera los peores incendios forestales en 18 años.

La OMM también advirtió que, si bien el hielo antártico se mantuvo estable, los del Ártico alcanzaron su segundo

...pero alcanzó el 20 de junio de 2020 los 38 °C

Foto: Parvati magazine

valor más bajo en 42 años, y solo en Groenlandia se perdió una masa helada de 152 mil millones de toneladas.

Este calentamiento global vino acompañado de una intensificación de los fenómenos climáticos extremos que, según la OMM, crearon 10 millones más de "refugiados climáticos", personas que tuvieron que dejar sus hogares a causa de fenómenos tales como inundaciones o sequías, especialmente en el sur de Asia y el cuerno de África.

"Los incendios forestales destruyeron grandes extensiones en Australia, Siberia, la costa oeste de los Estados Unidos y América del Sur, y se registró un número récord de huracanes en el Atlántico", recordó Taalas al respecto.

El mar sube unos tres milímetros por año

La OMM recuerda que desde principios de 1993 el nivel

del mar se eleva más de tres milímetros anuales y, aunque no dio cifras definitivas del 2020, subrayó que la elevación será similar a la registrada en el 2019, pese a un mínimo descenso registrado en los últimos meses asociado a *La Niña*.

En su informe, la OMM recuerda que más de 50 millones de personas han sufrido este año el doble impacto de los desastres climáticos y la pandemia, por ejemplo en muchos países de una Centroamérica especialmente afectada por los huracanes.

El organismo concluye, citando al Fondo Monetario Internacional, que la recesión mundial causada por el Covid-19 dificultará la promulgación de políticas necesarias para la mitigación de la crisis climática, pero al mismo tiempo es una oportunidad para llevar a la economía por un camino más acorde con el medio ambiente.

El Acuerdo de París, causa común para lograr el clima neutro en el planeta

El Acuerdo de París es un tratado internacional sobre el cambio climático jurídicamente vinculante. Fue adoptado por 196 partes en la COP21 celebrada en la capital francesa el 12 de diciembre de 2015 y entró en vigor el 4 de noviembre de 2016.

Su objetivo es limitar el calentamiento mundial a muy por debajo de 2, preferiblemente a 1.5 grados Celsius, en comparación con los niveles preindustriales.

Para alcanzar este objetivo de temperatura a largo plazo, los países se proponen alcanzar el máximo de las emisiones de gases de efecto invernadero lo antes posible para lograr un planeta con clima neutro para mediados de siglo.

El Acuerdo de París es un hito en el proceso multilateral del cambio climático porque, por primera vez, un acuerdo vinculante hace que todos los países se unan en una causa común para emprender esfuerzos ambiciosos para combatir el cambio climático y adaptarse a sus efectos.

¿Cómo funciona el Acuerdo de París?

La aplicación del Acuerdo de París requiere una transformación económica y social, basada en la mejor ciencia disponible. El Acuerdo de París funciona en un ciclo de cinco años de medidas climáticas cada vez más ambiciosas llevadas a cabo por los países. En 2020, los países presentaron sus planes de acción climática conocidos como contribuciones determinadas a nivel nacional (conocidas como NDC por sus siglas en inglés).



Contribuciones determinadas (NDC)

En sus contribuciones determinadas a nivel nacional, los países comunican las medidas que tomarán para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero con el fin de alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Los países también comunican en dichas contribuciones las acciones que tomarán para crear resiliencia y adaptarse a los efectos del aumento de las temperaturas.

Estrategias a largo plazo

Para centrar mejor los esfuerzos hacia el objetivo a largo

Foto: Teorema ambiental

plazo, el Acuerdo de París invita a los países a formular y presentar para 2020 estrategias de desarrollo a largo plazo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.

¿Cómo se apoyan los países entre sí?

El Acuerdo de París proporciona un marco para el apoyo financiero, técnico y de creación de capacidad a los países que lo necesitan.

▼ **Finanzas.** Reafirma que los países desarrollados deben tomar la iniciativa en la prestación de asistencia financiera a los países menos dotados y más vulnerables, al tiempo

que se alienta por primera vez a las demás partes a aportar contribuciones voluntarias. La financiación del clima es necesaria para la mitigación, ya que se requieren inversiones en gran escala para reducir significativamente las emisiones. La financiación de la lucha contra el cambio climático es igualmente importante para la adaptación, ya que se necesitan importantes recursos financieros para adaptarse a los efectos adversos y reducir los efectos de un clima cambiante.

▼ **Tecnología.** El acuerdo habla de la visión de llevar a cabo plenamente

2020, ¿el peor año de todos los tiempos?

“Esta es la historia de un año al que no querrás volver”. Así empieza el artículo que encabeza la portada del último número de la célebre revista *Time* en la que se define el 2020, al que califican como el “peor año de todos los tiempos” (“the worst year ever”).

“Ha habido años peores en la historia de los Estados Unidos, e indudablemente peores en la historia mundial, pero la mayoría de los que estamos vivos hoy no hemos visto ninguno como este”, prosigue el artículo, que repasa los principales acontecimientos del 2020.

Catástrofes naturales, unas elecciones estadounidenses puestas en entredicho por motivos de “fantasía” y una pandemia que ha segado más de millón y medio de vidas son algunos de los motivos para que el semanario defina al año pasado como el peor.

“Estamos aburridos, con ansiedad, explotados, o peor, desempleados”, añade el texto que termina haciendo un llamamiento al “optimismo inherente” de los estadounidenses, un optimismo que definen como nuestro rasgo más ridículo y el más grande”.

el desarrollo y la transferencia para mejorar la resiliencia al cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Establece un marco tecnológico para proporcionar una orientación general enfocada al mecanismo tecnológico. El mecanismo está acelerando el desarrollo y la transferencia de tecnología a través de sus subdivisiones de política y aplicación.

▼ **Fomento de la capacidad.** No todos los países en desarrollo tienen capacidad suficiente para hacer frente a muchos de los desafíos que plantea el cambio climático. Por ello, en el Acuerdo de París hace gran hincapié en el fomento de la capacidad relacionada con el clima en los países en desarrollo, y se pide a todos los países desarrollados que aumenten su apoyo a las medidas de fomento de la capacidad para aquellos países menos adelantados.

¿Cómo estamos supervisando el progreso?

Los firmantes del acuerdo establecieron un marco de transparencia mejorado. En virtud de este, a partir de 2024 los países informarán de manera transparente sobre las medidas adoptadas y los progresos realizados en la mitigación del cambio climático, las medidas de adaptación y el apoyo prestado o recibido.

También se prevén procedimientos internacionales para el examen de los informes presentados.

La información reunida por medio del marco de transpa-



Foto: La Voz del Sandinismo

rencia mejorado se incorporará al balance mundial de la situación, que evaluará el progreso colectivo hacia los objetivos climáticos a largo plazo. Esto dará lugar a recomendaciones para que los países establezcan planes más ambiciosos en la próxima ronda.

¿Qué se ha logrado con el Acuerdo de París?

Aunque es necesario aumentar en gran medida las me-

didias relativas al cambio climático para alcanzar los objetivos aprobados en París, los años transcurridos desde su entrada en vigor ya han dado lugar a soluciones con bajas emisiones de carbono y a nuevos mercados. Cada vez más países, regiones, ciudades y empresas están estableciendo objetivos de neutralidad de carbono.

Las soluciones de cero emisiones se están volviendo competitivas en todos los sec-

tores económicos y ya representan el 25 por ciento de las emisiones. Esta tendencia es más notoria en los sectores de la energía y el transporte, y ha creado muchas nuevas oportunidades de negocio para los que se adelantan a acatar los acuerdos.

Para 2030, las soluciones de cero emisiones de carbono podrían ser competitivas en sectores que representan más del 70 por ciento de las emisiones mundiales.

De 197, solo 16 países cumplen su compromiso con el Acuerdo de París

José Roca

A fines del 2018, apenas dieciséis países de los 197 que firmaron el Acuerdo de París han definido un plan nacional de acción contra el clima lo suficientemente ambicioso como para cumplir sus promesas, según un informe de la London School of Economics. España y México no figuran en la lista.

Los 16 países son: Argelia, Canadá, Costa Rica, Etiopía, Guatemala, Indonesia, Japón, ex República Yugoslava de Macedonia, Malasia, Montenegro, Noruega, Papúa Nueva Guinea, Perú, Samoa, Singapur y Tonga. "Nuestro análisis revela que los países se están demorando en reproducir sus compromisos climáticos (NDC por sus siglas en inglés) como objetivos en las leyes y políticas nacionales", dice el informe.

La implementación del Acuerdo de París se basa en que los países traduzcan sus compromisos establecidos en los NDC en leyes y políticas nacionales que a su vez definen objetivos nacionales cuantificados y medibles, se explica en el resumen de políticas.

Sin embargo, el informe encuentra que esta traducción es inconsistente con los compromisos climáticos de los países, una situación que plantea dudas sobre la posibilidad de cumplir los objetivos del Acuerdo de París, advierte.

El estudio *Alineando objetivos climáticos nacionales e internacionales* fue publicado por el Instituto de Investigación sobre Cambio Climático y Medio Ambiente de Grantham y el Centro ESRC para la Política y Economía del Cambio Climático, ambos en la



London School of Economics, y en el Instituto de Recursos Mundiales.

"Dado que ya existe una brecha entre los objetivos en el Acuerdo de París y en los NDC de los países, es aconsejable que los países aumenten el rigor y la transparencia de sus objetivos actuales tal como se expresan en sus leyes y políticas nacionales", sugirió.

«Este es un paso importante hacia una mayor transparencia sobre la credibilidad de los países para cumplir sus objetivos».

Más que un servicio

El resumen de políticas recuerda lo que está en juego, a saber, que las promesas climáticas de los países debe-

Nevada en el Sahara argelino en 2018
Foto: Nuevo Poder

rían ser más que un simple servicio. Tal como está, sigue existiendo una brecha significativa entre las emisiones proyectadas globales en 2030 y las emisiones compatibles con los objetivos de París, es decir, mantener el aumento de la temperatura promedio mundial muy por debajo de 2 °C por encima de los niveles preindustriales y perseguir los esfuerzos para limitar a 1.5 °C, con los NDC actuales que limitan colectivamente el calentamiento global entre 2.7 y 3.7 °C.

El informe encontró que 157 de los 197 países que se adhirieron al Acuerdo de París, han presentado NDC que incluyen un objetivo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de sus

economías en general. Estos 157 países fueron responsables de aproximadamente el 95 por ciento de las emisiones anuales globales en 2014, señaló.

Sin embargo, solo 58 de las partes en el acuerdo han establecido objetivos para la reducción de emisiones en toda la economía en sus leyes o políticas nacionales, y solo 16 de ellas son tan ambiciosas como, o más ambiciosas, que las promesas de sus NDC, afirma el informe.

"En muchos casos, no hay datos suficientes para determinar la consistencia entre los objetivos de las leyes y políticas nacionales y los NDC. Los países deben expresar sus objetivos con mayor claridad y detalle", señala el informe.

Los compromisos y los cumplimientos de la Unión Europea

Cada cinco años, todos los países firmantes del Acuerdo de París deben comunicar sus objetivos nacionales de reducción de emisiones. La finalidad es que se vaya incrementando la ambición de compromisos para cumplir con la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera. A finales del 2020 no lo habían hecho una buena parte de los países que integran la Unión Europea (UE).

En coherencia con este acuerdo internacional, todos los Estados miembro de la UE deben definir un Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) con los objetivos nacionales de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, energías renovables y medidas de eficiencia energética.

Sin embargo, ninguno de ellos está en camino de conseguir emisiones netas nulas para 2050.

“Nuestro trabajo muestra que los Estados miembros de la UE claramente no están en línea con la trayectoria de Net Zero 2050 ni con ninguno de los hallazgos científicos del Informe 1.5 °C del IPCC. Con algunas excepciones notables, también muestran poca ambición y concreción a la hora de alcanzar sus objetivos en materia de energías renovables y eficiencia energética, y se quedan cortos a la hora de apoyar adecuadamente la transición climática y energética que se requiere en Europa”, argumenta Julien Pestiaux, de Climact y coautor del texto.

El informe ha calificado los borradores según el nivel de ambición, el nivel de detalle de las políticas y medidas descritas, y la calidad y el carác-

ter inclusivo del proceso de redacción.

De esta forma se ha elaborado un *ranking*, en el que España y Francia lideran la clasificación con un 52 por ciento y un 47 por ciento, respectivamente, seguidos de Grecia (44 por ciento) y Suecia (43 por ciento).

El plan climático de Eslovenia ocupa el último lugar con una puntuación del 3 por ciento, con Eslovaquia (12 por ciento) y Alemania (12 por ciento) ligeramente por delante. La puntuación media para el bloque de la UE es de 29 por ciento.

Margen para la mejora

La evaluación concluye que, si bien los proyectos de planes climáticos nacionales indican que los países están tomando medidas para actuar en el ámbito del clima de aquí

El cambio climático está modificando el color de los mares
Foto: Stop cambio climático

a 2030, todavía no están a la altura de las ambiciones establecidas por los legisladores de la UE y el Acuerdo de París.

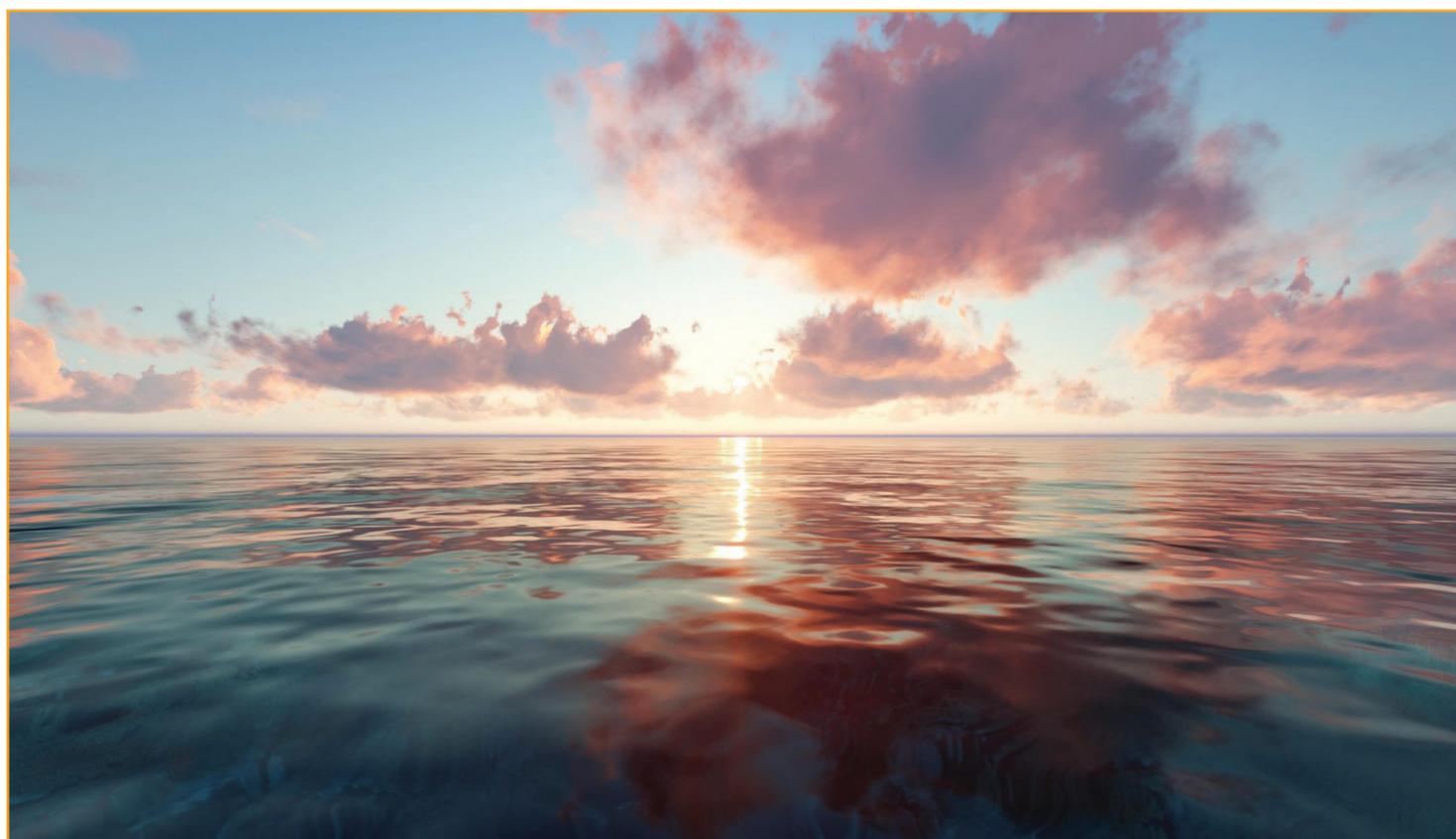
Sin embargo, a pesar de esta imagen insatisfactoria, desde la European Climate Foundation destacan que estos planes siguen siendo borradores y el mensaje es que todavía hay tiempo para hacerlo bien.

“La planificación del futuro que queremos empieza hoy. Los planes climáticos nacionales son una oportunidad para pensar en los países que queremos tener en los próximos 10, 20 y 30 años. Además, los países de la UE pueden decidir arriesgarse a perder una década de inacción climática o asegurar que las inversiones y políticas adecuadas estén en marcha para cosechar los beneficios económicos y sociales de una transición a una

sociedad con emisiones netas cero”, destaca Laurence Tubiana, CEO de la European Climate Foundation.

Los problemas más recurrentes incluyen: planes limitados para la eliminación gradual del carbón y los subsidios a los combustibles fósiles, pocas indicaciones sobre las inversiones necesarias, un uso excesivo de biomasa insostenible, una consulta pública inadecuada y la carencia de una intención clara de llevar a cero emisiones en 2050.

Por último, se espera que la Comisión Europea publique su propia evaluación y recomendaciones sobre los planes climáticos nacionales en junio. Por su parte, los Estados miembros tienen hasta finales de año para presentar las versiones definitivas de los planes, junto con las estrategias nacionales a largo plazo.



Las grandes economías se saltan el Acuerdo de París

Antonio Cerrillo
Periodista catalán

Las emisiones de gases invernadero de las 20 grandes economías del mundo (G20) están aumentando. Ninguno de estos países tiene planes bien encaminados para detener el calentamiento a 1.5 °C –como se estableció en el Acuerdo de París como meta preferente– a pesar de que la mayoría de ellos están técnicamente capacitados.

Para que se mantenga al alcance esta aspiración, estos países deberían aumentar el año próximo sus objetivos sobre reducción de emisiones ante sus compromisos para el 2030.

Ninguno de los planes de acción climática de las naciones industrializadas y economías emergentes (G20) están en línea con lo pactado en París en 2015.

Sin embargo, la mitad de estos países sí podrá cumplir las metas de acción climática –o contribuciones determinadas a nivel nacional– que se autoimpusieron voluntariamente en la capital francesa. Así lo indica el informe *Brown to Green* de la organización Climate Transparency.

Las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía se dispararon un 1.8 por ciento en 2018 debido a la creciente demanda.

Por todo ello, el riesgo actual es que el aumento de temperaturas se dispare hasta los 3 °C (siempre respecto a las de la época preindustrial), lo que podría desencadenar las peores consecuencias del calentamiento (olas de calor, deshielos masivos, subidas del nivel del mar y otros sucesos meteorológicos extremos).

Durante el año que recién terminó los países debieron comunicar o actualizar sus



planes de acción climática del 2015, de tal manera que fijarán nuevos objetivos para el 2025 o 2030.

Será la nueva oportunidad para incorporar los modernos desarrollos (innovación o menores costos en energías renovables o vehículos eléctricos) para impulsar más exigentes acciones contra el calentamiento.

“Justo un año antes de la fecha límite, nuestros hallazgos nos dan la esperanza de que los países encontrarán la voluntad política para comprometerse con objetivos más ambiciosos de reducción de emisiones en 2020”, dijo en 2019 Álvaro Umaña, copresidente de Climate Transparency, y ex ministro de Medio Ambiente y Energía de Costa Rica.

Actualmente, los países del G20 que están cumpliendo la

Planta de carbón en Estados Unidos
Foto: Alchetron, en Futuro verde

palabra dada en París son China, el conjunto de la UE (Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia), India, Indonesia, Arabia, Rusia y Turquía. Pero si muchos de ellos cumplen, es porque los deberes que se autoimpusieron eran muy poco ambiciosos.

Clasificación, encabezada por India

India aparece en el *ranking* en primer lugar atendiendo a un criterio de reparto justo de esfuerzos que debe hacer cada país para detener el aumento en 1.5 °C. Se le premia por su apuesta por las renovables, pero debe reducir su dependencia del carbón.

China aprueba también porque, aunque mantiene su plan para seguir aumentando las emisiones hasta el año

2030, sus ambiciosos compromisos en energías renovables podrían hacer que se estabilizaran en los próximos años.

India obtiene la mejor valoración por su apuesta por las renovables.

Francia presenta como su mejor aval su plan para eliminar el carbón en el año 2021 y su apuesta por dejar de matricular los coches de combustión interna en el 2040.

Y lo mismo se puede decir de Gran Bretaña, que ha decidido prescindir del carbón en el 2025 y ha puesto fecha de caducidad a los autos convencionales para el año 2040.

Matices entre los que cumplen

Conviene señalar los matices que se dan entre los países que sí cumplen.



Es probable que Indonesia no estuviese en esta lista si en el balance de su inventario de gases se contabilizaran los cambios de usos de suelo y la deforestación.

Los progresos de Arabia Saudita son difíciles de evaluar dada su opacidad.

Rusia está lejos de lo exigido en el Acuerdo de París en cuanto a metas para frenar el aumento de temperatura a medio plazo.

Y Turquía es el único país que aún no ha ratificado el Acuerdo de París.

Estos últimos tres países (junto con Argentina) tienen los objetivos menos ambiciosos del G20.

Por su parte, Corea del Sur, Canadá y Australia son los países del G20 que están más lejos de la senda trazada en París.

Y, finalmente, Argentina, Brasil, Japón, México y Sudáfrica fallarán en sus planes a no ser que acometan acciones adicionales. En cuanto a Estados Unidos, deberá cumplir los objetivos planteados durante el gobierno de Barack Obama, una vez que el nuevo mandatario, Joe Biden re-incorpore a la gran potencia al Acuerdo de París.

Emisiones al alza: el 82 por ciento, combustibles fósiles

Pero los países se alejan globalmente de la senda del Acuerdo de París. La suma conjunta de los planes de los países del G20 no augura una reducción de emisiones de gases para el 2030, sino que en esa fecha sería el doble de lo requerido para detener el aumento de temperaturas a 1.5 °C.

Hay que tener en cuenta que para contener el aumento de temperaturas en 1.5 °C y estabilizar el clima, las emisiones de CO₂ que produce el hombre deberían descender un 45 por ciento para el 2030 con relación a las del 2010 y continuar una senda descendente hasta alcanzar un balance neto de cero emisiones para el año 2050.

La proporción de combustibles fósiles en la combinación energética del G20 sigue siendo del 82 por ciento. Las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía en los países del G20 se dispararon un 1.8 por ciento en 2018 debido a la creciente demanda. Pero el suministro energético no se está haciendo más limpio.

El nivel del mar sigue subiendo

Foto: Tecnoceano

A pesar de que las fuentes renovables crecieron 5 por ciento en el 2018, la proporción de combustibles fósiles en la combinación energética del G20 sigue siendo de 82 por ciento.

El suministro total de energía primaria de combustibles fósiles aumentó hace dos años en Australia, Canadá, China, India, Indonesia, Rusia, Sudáfrica, Corea del Sur y los Estados Unidos. Y, de la misma manera, las emisiones en el sector eléctrico aumentaron 1.6 por ciento.

Las energías renovables representan ya 25.5 por ciento, pero esa suma no es suficiente para superar el crecimiento de las emisiones de los combustibles fósiles.

La eficiencia energética de los países del G20 ha mejorado desde 1990, pero las ganancias anuales de eficiencia se están desacelerando.

Planes estratégicos a largo plazo

Uno de los indicadores clave para evaluar el compromiso de acción climática de los países es si tienen aprobadas estrategias a largo plazo para

lograr emisiones bajas en carbono a mitad de siglo (balance neto de emisiones para el 2050).

Desde esta perspectiva, son significativos los ejemplos de Francia o Gran Bretaña, que tienen estipulados por ley planes destinados a lograr esa neutralidad climática (emisiones 0).

Alemania ha asumido también esta meta y pronto la recogerá en su legislación.

El Acuerdo de París no solo conminó a los países a presentar contribuciones con objetivo a mediano plazo, sino que los invitaba a actuar a largo plazo elaborando estrategias sobre emisiones bajas en carbono pensando en un escenario hacia el 2050.

Francia, Alemania, Canadá, Japón, México y Estados Unidos han presentado a la ONU sus estrategias para el 2050.

China, el conjunto de países que conforman la Unión Europea, India, Argentina, Sudáfrica, Corea del Sur y Rusia las están preparando. En cambio, Australia, Brasil, Italia, Arabia Saudí y Turquía son los únicos que no han hecho los deberes y no han aclarado si están trabajando en ello.



Plazos para prescindir del carbón

Las emisiones de CO₂ del G20 relacionadas con el uso de la energía (la producción eléctrica, la calefacción, las de la industria o el transporte, el grueso de los gases de efecto invernadero) aumentaron, como hemos dicho, en 1.8 por ciento el año pasado a consecuencia del crecimiento económico.

Pero para conformar este panorama está siendo decisiva la dependencia del carbón.

Indonesia y Turquía están quemando más carbón para electricidad: sus emisiones de energía aumentaron más en 2018.

De hecho, una decena de países necesita un plan de eliminación de carbón: Australia, China, India, Indonesia, Japón, México, Rusia, Sudáfrica, Turquía y Estados Unidos.

Para los países ricos, la fecha tope para echar el cierre al carbón sería el 2030, y para el resto, el ultimátum señala el 2040. Francia, Brasil y Gran Bretaña han reducido en cambio considerablemente las emisiones de este sector.

Energías renovables

India es el país que actualmente invierte más en este sector, mientras que Brasil y Alemania son los únicos países del G20 con estrategias de energía renovable a largo plazo.

Brasil lidera con 82.5 por ciento de energías renovables, mientras que Arabia Saudita, Corea del Sur y Sudáfrica se quedan atrás con cuotas de solo 0-5 por ciento.

Transporte

Los combustibles bajos en carbono representaron menos del 6 por ciento de la mezcla de carburantes en el transporte. Se necesitaría aumentar esa tasa diez veces para 2050, a fin de contener el calentamiento por debajo de 1.5 °C.

Los países –añade el informe– necesitan ampliar sus políticas para arrinconar y prohibir los nuevos automóviles de combustible fósil a partir del 2035 a más tardar, así como reducir las emisiones del transporte a cero para el 2050 y apostar por un transporte público.

Cementerio de autos en Estados Unidos

China casi duplicó la proporción de vehículos eléctricos en un año. Canadá, Francia, Japón y el Reino Unido lideran la prohibición de la venta de automóviles a base de combustibles fósiles. China casi duplicó la proporción de vehículos eléctricos en un año y tiene las políticas más ambiciosas para cambiar hacia el transporte público.

Las emisiones *per capita* en el transporte de cada ciudadano de Estados Unidos son 24 veces superiores a los de un ciudadano indio. Estados Unidos, junto con Canadá y Australia, tienen las emisiones más altas *per capita* en el transporte.

También se juzga necesario recortar los subsidios de los gobiernos al transporte aéreo, grabar el combustible de los vuelos y utilizar los ingresos correspondientes para invertir de manera masiva en nuevos combustibles limpios.

En los edificios

Las emisiones en el sector de la construcción crecieron hace dos años más que en cualquier otro sector: 4.1 por

ciento. Los nuevos edificios deberían acercarse a un balance de emisiones casi nulas para el 2020 o 2025 para poder detener el calentamiento por debajo de 1.5 °C. Lamentablemente no ha sido así por los datos que existen hasta el año pasado.

Estados Unidos, Australia y Arabia Saudita tuvieron las mayores emisiones de edificios *per capita*, incluidas las emisiones de electricidad en 2018. Todos estos países carecen de políticas ambiciosas para reducir sustancialmente las emisiones en el sector. Los países de la UE lideran con estrategias compatibles de 1.5 °C para nuevos edificios de energía cero.

La UE, Alemania y Francia son los únicos miembros del G20 con estrategias a largo plazo para la modernización de los edificios, pero la tasa de renovación anual actual no está en sintonía con la vida para acatar la meta de 1.5 °C.

Eliminar los subsidios

Los países del G20 todavía proporcionaron más de 130 mil millones de euros en subsidios para combustibles fósiles. Estos subsidios han disminuido en nueve países del G20 (en parte debido a la caída de los precios del combustible), pero estas ayudas públicas para infraestructuras y producción de gas natural se han mantenido estables o han aumentado.

Si se diversificara solo una pequeña fracción de estos subsidios hacia energías renovables se facilitaría enormemente la transición hacia la energía limpia y reducir significativamente las emisiones.



“Las emisiones generales de CO₂ aumentan en todos los sectores, pero estamos viendo que surgen algunos países líderes de los que otros se puede aprender, como las políticas de China para promover los vehículos eléctricos y el transporte público”, dice Lena Donat, una de las autoras principales del informe.

“Para que el Acuerdo de París tenga éxito, está claro que los países del G20 deben ser líderes climáticos y allanar el camino a las soluciones de las que los países en desarrollo puedan beneficiarse”, añade Donat.

Los países del G20 son responsables de aproximadamente 80 por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Otras conclusiones

El informe destaca que los eventos climáticos extremos provocaron entre 1998 y 2019 alrededor de 16 mil muertes y pérdidas económicas valoradas en 142 mil millones de dólares en los países del G20 en promedio cada año. Rusia, Francia, Italia, Alemania e India están en las posiciones

más altas de esta clasificación en cuanto a pérdidas.

Limitar el aumento de la temperatura global a 1.5 °C en lugar de 3 °C evitaría más del 70 por ciento de los impactos relacionados con el clima en los sectores del agua, la salud y la agricultura.

Brasil y México están altamente expuestos a la escasez de agua a 1.5 °C, mientras que Brasil, Francia, Italia y Turquía son vulnerables a las sequías. Para reducir su vulnerabilidad climática, todos los países del G20 cuentan con planes de adaptación, excepto Arabia Saudita.

La industria

La intensidad de emisión del sector industrial es la más alta en Rusia, India y China. Al mismo tiempo, India y China se encuentran entre los países del G20 con las políticas de eficiencia energética más progresivas.

La agricultura y el uso de la tierra

En 2016, las emisiones de gases invernadero en el G20 procedentes de la agricultura

Campo ganadero en Galicia, España
Foto: Campo galego

ra disminuyeron ligeramente un 0.4 por ciento. La cría de ganado representa el 40 por ciento de las emisiones agrícolas en los países del G20 e indirectamente provoca emisiones a través de la sustitución los bosques para destinar las tierras al pastoreo.

Mientras que Argentina, Brasil e Indonesia tienen algunas políticas para reducir la deforestación, la llegada de Bolsonaro ha disparado los incendios. Australia y Canadá carecen de políticas.

Repaso por países

India. Ocupa el primer lugar del *ranking* (por su mayor esfuerzo relativo para detener el aumento de temperaturas en 1.5 °C). Líder mundial en inversiones en energías renovables, tiene como meta que un 40 por ciento de su generación eléctrica no sea de origen fósil una década antes de lo inicialmente previsto.

China. Mantiene su plan para aumentar las emisiones hasta el año 2030; pero sus ambiciosos compromisos en energías renovables podrían hacer que se estabilicen sus emisiones en los próximos años.

Estados Unidos. Ha progresado en el desarrollo de las renovables y cierre de térmicas de carbón; pero el presidente Trump retiró a su país del Acuerdo de París y sus decisiones para revertir los reglamentos sobre eficiencia energética frenaron los avances logrados. Por eso, tal vez no alcance las metas comprometidas para el 2025 (un recorte de CO₂ de 26 por ciento respecto al 2005).

Francia presenta como su mejor aval su plan para eliminar al carbón a partir del 2020 y su apuesta por dejar de matricular coches de combustión interna en 2040. Y lo mismo se puede decir del Reino Unido, que ha decidido prescindir del carbón en el 2025 y ha puesto fecha de caducidad al auto convencional el mismo año que Francia.

En Indonesia y Turquía, la producción en las térmicas de carbón crece más que las renovables. Ninguno de estos países tiene planes para eliminarlas ni para frenar un mayor despliegue. Al igual que Sudáfrica, no tienen planes para eliminar el carbón ni prevén frenar un despliegue de despliegue.

Grandes petroleras no han cumplido con la reducción de emisiones

Lidia Montes
Agencia Reuters

Las empresas de combustibles fósiles, sean de petróleo, gas o carbón, no están alineadas para cumplir con los objetivos climáticos marcados por el Acuerdo de París para limitar el aumento de temperatura a 2 °C.

Solo siete: Repsol, Royal Dutch Shell, Total, Eni, Equinor y las mineras Glencore y Anglo American están encaminadas a cumplir con los objetivos de un total de 59 compañías del sector analizadas.

En el sector de la electricidad, 39 de las 66 empresas analizadas están alineadas con el acuerdo de París.

Ninguna empresa de combustibles fósiles, sea de pe-

tróleo, gas o carbón, está alineada para cumplir con los objetivos climáticos marcados por el Acuerdo de París para limitar el aumento de temperatura a 2 °C antes de 2050, según revela un estudio.

Las compañías de combustibles fósiles no cumplen con los objetivos de reducción de emisiones según la asociación de académicos e inversores de la London School of Economics.

La investigación analizó 125 empresas productoras de petróleo y gas, mineras de carbón y compañías generadoras de electricidad.

Como ya dijimos, de las 59 compañías del sector de petró-

leo, gas y carbón analizadas, solo siete están encaminadas a cumplir los objetivos marcados por los gobiernos: Repsol en España, Royal Dutch Shell, Total en Francia, Eni en Italia, Equinor en Noruega, y las mineras Glencore (anglo-suiza) y Anglo American.

Algunos estudios señalan que aunque cumplieran con los objetivos de reducción de CO₂, la temperatura del planeta aumentaría 3.2 °C. De hecho solo Shell, Total y Eni se aproximan al escenario de 2 °C aunque sus planes de inversión de bajas emisiones aún no son suficientes.

Los grandes grupos energéticos europeos, como Rep-

sol, BP o Shell han anunciado compromiso para ser neutrales en carbono en 2050, y lo han hecho en el último año. Pese a ello, BP, por ejemplo, no se encuentra en el informe entre los líderes de acción contra el cambio climático pese a que anunció en agosto su hoja de ruta para reducir emisiones.

Y es que inversores y grupos medioambientales las presionan para que asuman una mayor responsabilidad.

En el lado opuesto, las estadounidenses ExxonMobil y Chevron están duplicando sus inversiones en hidrocarburos en lugar de diversificar hacia negocios más limpios.

Tanques de almacenamiento de petróleo en Estados Unidos



Los arrecifes están condenados si se incumple el Acuerdo de París

Servimedia

El futuro de los arrecifes de coral depende del cumplimiento del objetivo del Acuerdo de París que establece que el aumento de la temperatura del planeta no supere los 2 °C respecto a los niveles preindustriales o, de ser posible, que el incremento no sobrepase 1.5 °C, puesto que no sobrevivirán si se rebasan esos límites.

Así lo aseguró hace tres años un equipo de 13 investigadores de Australia, Estados Unidos y Países Bajos en un estudio publicado en la revista *Nature*.

Cabe recordar que el ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump, hizo realidad el retiro de su país del Acuerdo de París en noviembre pasado alegando que debilitaba la economía norteamericana y favorecía a países como China o India. Lo cual no es verdad.

Los científicos apuntan que los arrecifes se están modificando rápidamente mientras hacen frente a los impactos combinados del calentamiento global, la sobrepesca y la contaminación.

Terry Hughes, director del Centro de Excelencia ARC para Estudios de Arrecifes de Coral (Australia), subraya que "los arrecifes del futuro serán radicalmente diferentes a los de hoy o hace 30 años. Si tomamos inmediatamente las medidas adecuadas, podemos y debemos asegurar un futuro para los arrecifes, reconociendo que la posibilidad de restaurarlos a su condición anterior ya no es posible", añade Hughes, que dirigió el estudio publicado en *Nature*.

La oportunidad para salvar los arrecifes permanece aún abierta, pero se está cerrando rápidamente

Los investigadores apuntan en él que "la ventaja de oportunidad para salvar los arrecifes permanece abierta, pero se está cerrando rápidamente" y añaden que la Tierra ya se ha calentado un grado más en relación a la era preindustrial, lo que ya ha causado tres episodios globales de blanqueamiento de corales, por lo que 1.5 °C o 2 °C más "cambiarán radicalmente los arrecifes durante siglos".

Subrayan que los arrecifes se verán afectados en las próximas décadas a medida que aumenta la temperatura de los océanos, pero cumplir el Acuerdo de París supondrá evitar incrementos térmicos extremos y los impactos severos en la acidificación de los mares.

Múltiples amenazas

Hughes recalca que, bajo el paraguas del Acuerdo de París, los arrecifes "serán diferentes, pero reconocibles como arrecifes de coral, pero si la COP21 (Cumbre del Clima celebrada en París en 2015) falla, los arrecifes de coral que hoy conocemos serán destruidos".

"Los enfoques actuales para proteger los arrecifes de coral están fallando porque con demasiada frecuencia ignoramos las verdaderas razones de su declive", comenta Josh Cinner, también del Centro de Excelencia ARC para Estudios de Arrecifes de Coral y coautor del estudio, quien añade: "Necesitamos entender por qué están disminuyendo y fomentar cambios en el comportamiento humano para mantener los arrecifes en el futuro".

Jeremy Jackson, del Instituto Smithsonian de Investiga-



ciones Tropicales, define esta situación como *la muerte por mil partes*. "Los arrecifes sufren simultáneamente el dragado, la sobreexplotación, la contaminación, las aguas residuales, los sedimentos y las temperaturas cada vez más altas".

Estos elementos combinados están transformando los arrecifes en nuevas configuraciones, donde la mezcla de

especies cambia rápidamente. "No podemos salvar todas las especies o retroceder en la historia. El reto ahora es dirigir los arrecifes hacia el futuro, para asegurar que permanezcan plenamente funcionales y para mantener su capacidad de apoyar el sustento y el bienestar de los cientos de millones de personas que dependen de ellos", apostilla Hughes.

La cumbre de aniversario urge a los países para pasar a la acción

La Cumbre de Ambición Climática 2020, organizada de manera virtual el pasado 12 de diciembre por la ONU, el Reino Unido y Francia, se clausuró con el anuncio del regreso de Estados Unidos al Acuerdo de París y los aumentos de ambición de China y la Unión Europea. El objetivo no era otro que el de urgir a todos los países a alcanzar la neutralidad de carbono para el año 2050, en un año en el que la pandemia ha obligado a posponer el prin-

cipal evento internacional de negociación climática, la COP. La cumbre telemática sirvió también para constatar el regreso de Estados Unidos a la lucha contra el calentamiento global y el papel de liderazgo que actualmente asumen dos gigantes como China o la Unión Europea.

Más para lograr frenar el cambio climático no basta con promesas de reducción de emisiones y transición energética: es necesario pasar de las palabras a los he-

chos. Por eso, al inaugurar este evento virtual donde participaron más de 75 dirigentes y entidades, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, pidió a los jefes de Estado y de gobierno declarar una "emergencia climática" en sus territorios "hasta que se alcance la neutralidad de carbono".

Es más, el diplomático portugués quiso avisar que, a día de hoy, todavía "no se avanza en la dirección correcta". "Si no cambiamos de rumbo,

podemos encaminarnos a un aumento catastrófico de la temperatura de más de tres grados este siglo", ha añadido Guterres, que ha lamentado que hasta ahora solo unos pocos países (apenas 15, según los datos de Climate Action Tracker) hayan revisado ya al alza sus contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés), en las que se recogen los planes de cada país para recortar emisiones en la siguiente década.

Nueva York
Foto: Pinterest





Beijing, China, el día de la Tierra

Sin embargo, varios compromisos clave han conseguido hacer olvidar esta falta generalizada de aumento de ambición. Por un lado, el presidente electo de Estados Unidos, Joe Biden, ha asegurado que el país regresará al Acuerdo del Clima de París “el primer día” de su presidencia, y que convocará una cumbre mundial sobre el tema en sus “primeros 100 días” en la Casa Blanca.

Es más, Biden ha agregado que su administración aumentará “la ambición de los objetivos domésticos” sobre el clima y pondrá “al país en un camino sostenible para alcanzar emisiones netas cero no más tarde de 2050”.

Pero más allá de esta promesa del que es el segundo mayor contaminador del mundo, otras dos potencias han demostrado su intención de liderar la acción climática. En primer lugar, la Unión Europea consiguió acordar justo en diciembre pasado un objetivo de recorte a 2030 del 55

por ciento respecto a los niveles de 1990, lo que supone 15 puntos más que el anterior.

Además, China, principal emisor de carbono del planeta, también quiso anunciar la revisión al alza su NDC, con la intención de alcanzar su techo de emisiones de dióxido de carbono antes de 2030. El presidente chino, Xi Jinping explicó que el gigante asiático reduciría sus emisiones por unidad de PIB más de un 65 por ciento para 2030 respecto al nivel de 2005, lo que supone un aumento de la ambición del 5 por ciento respecto a lo anunciado el pasado septiembre. Además, aseguró que también aumentará cinco puntos más la participación de los combustibles no fósiles en el consumo de energía primaria y que multiplicará casi por tres su capacidad eólica y solar actual.

Pero estas buenas noticias no son suficientes. De la reunión virtual del 12 de diciembre pasado, dirigida a tomar impulso de cara a la COP26

de este año en Glasgow (Reino Unido), quedaron excluidos grandes países contaminantes como Rusia, México, Arabia Saudí y Australia, pues los organizadores consideraron insuficientes sus compromisos climáticos.

Y es que, desde la histórica cumbre de París en 2015, las emisiones de CO₂ a la atmósfera han aumentado de 53 mil millones de toneladas a unos 55 mil millones actualmente, según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP).

El primer ministro británico, Boris Johnson, que participó como coanfitrión de la cumbre, aseguró que apostar por un desarrollo verde “no es de eco-frikis”, sino que tiene sentido económico porque permitirá crear “millones de empleos”. Es más, Johnson ha explicado que su país, que se ha comprometido a reducir las emisiones en un 68 por ciento sobre niveles de los años 90 del siglo XX para 2030, se convertirá en “la Ara-

bia Saudita de la generación de energía eólica” en la próxima década.

En este sentido, el gobierno británico ha anunciado que dejará de financiar mediante préstamos y ayudas proyectos de petróleo, gas y carbón con participación británica en el extranjero, en los que en los últimos cuatro años ha invertido 21 mil millones de libras (unos 26 mil millones de dólares).

En esta cumbre virtual también participó el papa Francisco, que quiso aprovechar su intervención para asegurar que “ha llegado el momento de un cambio de rumbo” en la defensa del medio ambiente “para no robar a las nuevas generaciones la esperanza en un futuro mejor”.

En su discurso, destacó que “la actual pandemia y el cambio climático, que tienen una relevancia no solo ambiental, sino también ética, social, económica y política, inciden, sobre todo, en la vida de los más pobres y frágiles”.

13 buenas noticias anunciadas durante la Cumbre para la Ambición Climática

Liliana Padilla
Periodista

La Cumbre para la Ambición Climática marcó el regreso de Estados Unidos a la lucha contra el calentamiento global: el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, aseguró que el país regresará al Acuerdo de París desde el día uno de su presidencia, y que su administración buscará alcanzar emisiones netas cero a más tardar en 2050.

Reino Unido anunció que reducirá sus emisiones en un 68 por ciento en comparación con los niveles de 1990 para el 2030. Su meta anterior era una reducción del 57 por ciento con respecto a los niveles de 1990 para 2030.

La Unión Europea se comprometió a reducir en al menos 55 por ciento las emisiones de carbono en comparación con los niveles de 1990 en los próximos 10 años. Emmanuel Macron aseguró que esta nueva meta es "un hito fundamental en el camino hacia la neutralidad del carbono" que demuestra que, a pesar de la pandemia mundial y de una de las peores crisis económicas de nuestro tiempo, la acción climática ocupa un lugar prioritario en la agenda internacional.

España se comprometió durante su intervención a que un 97 por ciento del consumo de energía en su país se cubra con fuentes renovables para 2050.

Pakistán e Israel anunciaron que no construirán nuevas centrales eléctricas alimentadas por carbón. Se han unido a un número creciente de países que se están alejando del carbón.

China buscará que el 25 por ciento de su consumo de energía provenga de fuentes no fósiles para el 2030. Actualmente, solo el 15 por ciento



Bottom bay, en Barbados

de su energía proviene de fuentes renovables, y como el mayor emisor de carbono del mundo, es crucial que la energía renovable aumente su presencia en el país.

Canadá, Argentina, Barbados, Colombia, Islandia y Perú se comprometieron a reducir las emisiones de carbono más rápidamente de lo que prometieron originalmente en el marco del Acuerdo de París.

Chile anunció medidas concretas, como el cierre de todas las centrales de carbón y la electrificación de todo el sistema de transporte público antes del 2040, así como la protección del 30 por ciento de su tierra y de sus mares.

Reino Unido, Francia y Suecia pondrán fin al apoyo financiero internacional para los

combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón), acelerando la transición hacia la energía verde en todo el mundo. La inversión británica en ese sector representó 21 mil millones de libras (unos 23 mil millones de euros) en los últimos cuatro años.

Tres países de Europa adelantaron su fecha límite para alcanzar las emisiones cero antes de 2050: Finlandia para 2035, Austria para 2040 y Suecia para 2045.

Los países especialmente vulnerables al impacto del cambio climático mostraron un liderazgo sorprendente. Barbados y las Maldivas buscarán alcanzar la neutralidad de carbono para 2030.

Los países más ricos prometieron más apoyo a los países

en desarrollo para adaptarse al cambio climático. Esto incluye 500 millones de euros en inversiones adicionales prometidas por Alemania este año, y mil millones de euros adicionales por año por parte de Francia.

Se lanzó la convocatoria para participar en Race to Resilience, que reúne a alcaldes, líderes comunitarios, empresas y aseguradores para salvaguardar las vidas y los medios de subsistencia de los 4 mil millones de personas vulnerables frente a los riesgos climáticos. Por ejemplo, el alcalde de Freetown, en Sierra Leona, se comprometió a plantar un millón de árboles entre 2020 y 2021.

¿Y México? Ninguna buena noticia sobre el tema...

El Vaticano se compromete a las cero emisiones de carbón

El anuncio lo hizo el papa Francisco en representación del estado más pequeño del mundo. El pontífice argentino, quien ha defendido las causas ambientales desde que fue elegido en 2013 como el máximo representante de la Iglesia católica, afirmó en la reunión virtual celebrada el pasado 12 de diciembre que la ciudad-Estado de unas 44 hectáreas, rodeada por Roma, también estaría aportando su granito de arena para combatir el calentamiento global.

“La pandemia actual y el cambio climático no solo son relevantes para el medio ambiente, sino que también afectan ética, social, económica y políticamente, sobre todo, la vida de los más pobres y frágiles”, dijo en un mensaje de video emitido en la cumbre.

Francisco comprometió al Vaticano a “reducir las emisiones netas a cero para el 2050”, así como a intensificar los esfuerzos de gestión ambiental y promover el uso racional de recursos naturales como el agua y plantar más árboles.

“Además de adoptar algunas medidas que no se pueden posponer más, se necesita una estrategia para reducir las emisiones netas a cero”, advirtió.

Dentro de las medidas concretas, el Vaticano informó en un comunicado que avanza en los planes para sustituir todos sus automóviles con motor de combustión por vehículos eléctricos o híbridos.

Asimismo, Jorge Bergoglio, su nombre de origen, recordó que desde 2008 comenzó a instalar paneles solares y prohibió las bolsas de plástico de un solo uso el año pasado. La ciudad-Estado asegu-

ra que en la actualidad recicla el 65 por ciento de sus desechos y apunta a elevarlo al 75 por ciento para 2023.

Estados Unidos regresa al acuerdo de París

Joe Biden, ganador de la elección presidencial el 2 de noviembre pasado, aseguró que tan pronto como se posesione oficialmente como mandatario de los estadounidenses, su país retornará al Acuerdo de París, del que fue retirado por Donald Trump. Este tomó la decisión en medio de fuertes críticas de la comunidad internacional, tras justificar un crecimiento económico a partir de las industrias fósiles e incluso después de afirmar que el cambio climático es una “farsa”.

“Bajo la administración de Biden-Harris, nos uniremos al Acuerdo de París desde el primer día y lideraremos al mundo en la lucha contra el cambio climático”, publicó Biden en su cuenta de Twitter.

Biden expresó que “comenzará a trabajar de inmediato con mis homólogos del mundo entero para hacer todo lo que podamos. Convocaré a los líderes de las principales economías para una cumbre climática dentro de mis primeros 100 días gobierno”. Aseguró que ayudará a “elevar el increíble trabajo que las ciudades, los Estados y las empresas han estado haciendo para ayudar a reducir las emisiones y construir un futuro más limpio”.

Reiteró su promesa de poner a Estados Unidos en el camino hacia cero emisiones netas de carbono para 2050. Dijo que la medida será buena para la economía y para los



La Plaza de San Pedro, en El Vaticano

trabajadores estadounidenses. “Tenemos ante nosotros una enorme oportunidad económica para crear empleos y prosperidad en el hogar y exportar productos limpios hechos en Estados Unidos a todo el mundo”, subrayó.

Una señal importante

“Es una señal muy importante. Esperamos contar con un liderazgo estadounidense muy activo en la acción climática a partir de ahora. El liderazgo estadounidense es absolutamente esencial para alcanzar nuestros objetivos. Es la economía más grande del mundo”, dijo António Guterres, secretario general de la ONU.

Y Donald Trump sigue en su necesidad

Tres semanas después de ser derrotado en la elección presidencial, Donald Trump defendió su decisión de retirarse del acuerdo sobre el clima de París, calificándolo de ‘injusto y unilateral’. Estados Uni-

dos abandonó formalmente el acuerdo el 4 de noviembre pasado, convirtiéndose en el primer país en retirarse de un pacto internacional sobre el cambio climático.

“Retiré a Estados Unidos del injusto y unilateral Acuerdo Climático de París, un acuerdo muy injusto para Estados Unidos”, dijo Trump al margen de la cumbre del G20 organizada por Arabia Saudita en formato de videoconferencias.

“Ese acuerdo no fue diseñado para salvar el medio ambiente. Fue diseñado para matar la economía estadounidense”, aseguró. “Me niego a entregar millones de empleos estadounidenses y a enviar billones de dólares estadounidenses a los peores contaminadores y transgresores ambientales del mundo, y eso es lo que hubiera sucedido”, añadió.

Durante su mandato, Trump defendió la industria de los combustibles fósiles, cuestionó el cambio climático y debilitó dispositivos de protección medioambientales.



Hace ya casi nueve años, como parte del Día Mundial de los Humedales (se celebra el 2 de febrero), organizaciones ambientales en Quintana Roo informaron que la Riviera Maya había perdido más de la mitad de sus manglares, entre 1976 al 2011. Así lo demostró el “monitoreo del manglar y los arrecifes”, efectuado en los municipios de Solidaridad y Tulum.

Las conclusiones de la investigación arrojaron que entre Punta Brava y la Caleta de Yalkú, municipio Solidaridad, la superficie de manglar había pasado de 3 mil 294 hectáreas en 1976 a mil 569 en 2011. El estudio fue presentado por las organizaciones Amigos de Sian Ka’an (ASK), Centro Ecológico Akumal (CEA), Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda) y el Fondo Mundial para la Naturaleza-México (WWF, por sus siglas en inglés).

Cifras de la Comisión Nacional del Uso y Conocimiento para la Biodiversidad (Conabio), México es el país número cinco en superficie de manglar y, Quintana Roo (con 16 por ciento), el segundo en cobertura de manglares dentro

del territorio nacional, después de Campeche (25 por ciento).

En el caso de los arrecifes de coral, el estudio reveló la pérdida de la mitad de la cobertura de coral vivo en la zona, así como la presencia de otros indicadores críticos que se suman a los impactos a las selvas, dunas costeras y acuíferos subterráneos, coincidieron Gonzalo Merediz, de ASK; Paul Sánchez Navarro, del CEA; Alejandra Serrano del Cemda y Vicente Ferreira del WWF.

Señalaron que desconocen las causas directas de la pérdida del recurso, pero entre los elementos que han incidido en ello citaron los cambios de uso del suelo, el desarrollo turístico, los desastres naturales (los huracanes) y la contaminación del agua.

No obstante, citaron que el daño a los dos ecosistemas, genera impactos ambientales, económicos, turísticos y de seguridad de la población.

Ambientalmente, con la pérdida de manglares desaparecen los arrecifes y se destruye el filtro que representan para evitar la contaminación de los mares; con

Celebremos el mes de los manglares evitando su destrucción

la muerte de corales se altera, además de la cadena alimenticia de grandes cantidades de peces, la producción de arena de las playas.

Sin manglares y arrecifes se acaba la protección natural que tienen las costas contra tormentas y huracanes, y los daños a la infraestructura son mayores, lo que incluye el posible desplazamiento de habitantes tierra adentro.

Los ambientalistas dijeron que económicamente pagar por la restauración de playas costó a Cancún, por ejemplo, casi mil millones de pesos en 2009, siendo esta la segunda inversión que se hizo para reinyectarle arena después del golpe de Wilma, en 2006.

En el caso de los arrecifes de coral –el segundo atractivo de mayor relevancia turística después de las playas en Quintana Roo–, las afectaciones se agudizan por efecto del calentamiento global, pues el aumento de la temperatura del océano provoca el blanqueamiento del coral, que implica su muerte.

El pasado 27 de diciembre, se publicó en *La Jornada* una nota de Jared Laureles, en la que se denuncia la destrucción acelerada de los manglares en el mundo, en lo que va de este siglo. Y que el daño causado a dicho ecosistema, esencial para la captura de carbono azul y el combate al cambio climático, es más grave que la destrucción de las selvas tropicales.

Este siglo se ha perdido 25 por ciento de los manglares (5 millones de hectáreas) que existían en el planeta. Nuestro país figura entre los 10 países con mayores problemas de deforestación: una tasa promedio anual de 10 mil hectá-

reas, de acuerdo a los datos que tiene la Comisión Nacional de Áreas Naturales protegidas (Conanp).

Los bosques de manglar resultan afectados por varios factores: la contaminación, la modificación de la hidrología y la deforestación. Lo anterior, debido a la urbanización, la agricultura, la acuicultura y el desarrollo costero.

La desaparición de este ecosistema sería una gran pérdida para México. También un riesgo, pues funcionan como protección de la población ante fenómenos meteorológicos, en especial los huracanes. El país cuenta con cuatro de las seis variedades de manglar: rojo, negro, blanco y botoncillo, todas catalogadas por la norma 059 como amenazadas.

Según el proyecto Resiliencia, impulsado por la Conanp y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, para resguardar la biodiversidad de diversas áreas naturales protegidas del país, los beneficios que aporta este ecosistema son indispensables. Su conservación ayuda a mantener una gran variedad de servicios ambientales; los ecosistemas de mangle contribuyen al control de erosión, provisión de hábitats para especies de importancia pesquera, purificación de agua, fuentes renovables de madera y un alto valor estético-recreativo para actividades como el ecoturismo.

Además, brindan protección a las costas y mitigan el efecto de los gases y compuestos de efecto invernadero, ya que contribuyen al almacenamiento y captura de carbono azul, reduciéndose así la vulnerabilidad de las poblaciones al cambio climático.